

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Mayo 2019 / Madrid

Número 100/ Gratuito



**Estafa inmobiliaria:
el movimiento de
vivienda**

Pg.2



**¿Feminismo para qué?
Feminismo para todo**

Pg. 4



**Del 15M al Procès:
la represión en la
segunda década
del s.XXI**

Pg. 10



**Asaltados y
asaltantes:
historia inmediata
de cuatro años de
municipalismo
electoral**

Pg. 6



**Hacia un mundo
más animal. Un
recorrido por
el movimiento
antiespecista**

Pg. 15



**Rumbo hacia la
derecha**

Pg.8



**Viejas reformas
laborales, nuevas
formas de resistencia**

Pg.12

**8 años, 100 números,
Infinitas luchas**

ción, organizada por los estudiantes y trabajadores en general, con una participación dirigente de la Cámara U...
... 000 personas desfilando por las calles, haciendo uso de la palabra...
... do el acto con la toma de la Universidad. Contra el importante hecho, el gobierno del Estado promulgó...
... eción... que el gobierno de Nuevo León no desiste de su propósito, sino que lo lleva adelante, usando todos los medios, un decreto lo mismo que el ataque a la masa, como lo hiciera un grupo de pistoleros que desde un automóvil dispararon sobre la multitud hiriendo a tres personas.

mente sus puntos de vista Lombardo Toledano, Diego Rivera, Piña Soria y Amilpa; y de otros miembros de la Confederación General de Obreros y Campesinos...
... tras de la cual (es decir, después de Lombardo) están los dos tipos de provocadores y los traidores.

En reciente artículo, "Socialismo para madres de familia", del 2 de actual, Lombardo Toledano se hacía eco del intento populista de no ir a la universidad para luchar...
... la iniciativa de la "enseñanza socialista", que no cree en ella y que comprende que se trata sólo de vulgar demagogia. Lombardo se bate en retirada en dicho artículo, al mismo tiempo que sirve más inteligentemente que otros líderes obreros corrompidos, al PNR en su propósito de implantar la "enseñanza socialista".

El PNR ha esclarecido en la Expon...
... un mitin con 500 asistentes en la plaza de Santo Domingo de esta ciudad, hablando varios oradores y aprobándose importantes resoluciones. En las conferencias regionales de S.L. de Guadalupe y México se aprobó intensificar esta campaña. Una comisión de 12 compañeros presentó la protesta del mitin del 24 al Secretario de Gobernación, quien informó haber enviado dinero para que puedan regresar a esta capital Rodolfo Benavides, Luis Tavera, Manuel García Caídas, Ramón Romero, Ignacio Vázquez y los demás deportados con los villarrealistas. Pero nosotros no debemos creer en ofrecimientos, sino exigir la libertad inmediata e incondicional de los deportados.

A pesar de que fueron amparados Revueltas, de Arcos, Salazar y García, no se ha ordenado su libertad.

... nuestro compañero...
... de los Amigos de la URSS y el orador del Partido Comunista.

Quedó muy clara la línea que las masas trabajadoras deben seguir contra la farza de «educación socialista», contra la «Libre Cátedra» de los cristeros y por las demandas económicas y reformas pedagógicas de los estudiantes escolares y maestros.

~~~~~

**Nuestro Número de Aniversario**  
ENVIAD AYUDA ECONOMICA LUEGO  
El 7 de Noviembre será el XVII Aniversario de la Revolución Bolchevique Rusa. La Redacción ha acordado que para esa fecha, "El Machete" debe

SE PREPARA UNA FORMIDABLE



# Estafa inmobiliaria: el movimiento de vivienda

La lucha por la vivienda ha sido durante estos años una constante en las páginas de este periódico, desde aquel primer desahucio parado en Murcia por un numeroso grupo de vecinas que ocupó media página en un proyecto que aun daba sus primeros pasos, hasta el mes pasado, donde tristemente la portada estaba dedicada a David, vecino de Madrid que se suicidó hace muy pocas semanas tras años de pelea contra el fondo buitre que compró su casa sin él poder hacer nada.

Unos cuantos años donde en casi todos los números encontramos algunas palabras que evidencian la pluralidad de frentes, caminos, visiones y acciones que han acompañado a este movimiento durante todos estos años. Hemos leído sobre mañanas en portales para evitar que una familia se quede en la calle, sobre edificios ocupados para albergar a un buen número de vecinas, sobre la venta de miles de pisos públicos a fondos buitre en Madrid ciudad y comunidad, sobre la ley de vivienda de la PAH y su incansable lucha por su aprobación a nivel nacional y autonómico, sobre la represión policial y judicial contra aquellas que ponen la cara y el cuerpo para evitar un desahucio, sobre el proceso de turistificación y gentrificación en determinados barrios y sus consecuencias sobre el vecindario, sobre los escraches que bien merecido se tiene la clase política, etc. Noticias que recorrían todos los barrios y ciudades de Madrid: Parla, Vallekas, Latina, Hortaleza, Lavapiés, Alcorcón, Tetuán, etc. Así como otras partes del Estado, y otras ciudades y barrios de diferentes realidades como Torino, Río, Lisboa, etc.

Una lucha global que evidencia un problema a la misma escala, derivado de una visión compartida por las élites, o lo que es lo mismo, derivado de la gestión capitalista de un bien de primera necesidad. Pero frente a ello, existen y existirán tejidos de resistencia: asambleas, asociaciones vecinales, redes informales, PAHs, etc., colectivos que han dejado patente su potencial en este tiempo, demostrando que el hecho de encontrarnos en el propio barrio y generar espacios compartidos, puede crear nuevos escenarios que ni se planteaban hace diez años.

Pero más allá de hacer un repaso a lo acontecido en este tiempo, me gustaría aprovechar estas páginas que me han cedido las compañeras del *Todo por Hacer* para aportar una serie de idas y venidas de ideas fruto de mi propia experiencia en un colectivo de vivienda de un barrio de Madrid.

## Dos caminos para una misma meta

Comienzo con una reflexión sobre las metas en un no muy largo plazo, sobre lo siguiente que creo que debería acontecer. Desde un primer momento podríamos dividir dicha lucha en dos vías de trabajo que caminan parejas, por un lado, el curro más del día a día, más de pelear las situaciones propias de las vecinas que formamos parte de las redes del barrio, y por otro, el más reivindicativo en una versión más tradicional, aquel que tiene como objetivo presionar a los poderes públicos y empresariales para que apliquen medidas concretas, como por ejemplo, las campañas contra un banco, o las distintas iniciativas por llevar la Ley de Vivienda de la PAH a las cámaras legislativas autonómicas y al Parlamento nacional, que si bien no han conseguido su aprobación completa, si que han cumplido con el objetivo de mantener vivo el debate público así como plasmar en medidas concretas las reivindicaciones de un amplio y diverso mapa de colectivos.

Una lucha global que evidencia un problema a la misma escala, derivado de una visión compartida por las élites

Pero el trabajo cotidiano, es decir, la paralización de desahucios, la okupación de viviendas, las negociaciones con los tenedores de nuestros pisos, los acompañamientos y cuidados, las visitas a juzgados, las decenas de llamadas y correos electrónicos, etc., creo que vivirá una situación delicada próximamente si no se produce una nueva etapa de acumulación de fuerzas. Al menos nuestra realidad más cercana nos muestra grupos con una larga trayectoria en una lucha que implica caminar sobre realidades realmente difíciles, así como con una fuerte implicación personal, por las inevita-

bles, pero también deseadas, conexiones emocionales que se establecen dentro del propio grupo. Este factor más personal requiere, por un lado, de un fuerte compromiso, así como de dinámicas y herramientas de cuidado dentro de los propios grupos, pero en una lucha con una mayoría importante de colectivos que superan los 5 años, con un núcleo fijo de activistas, es necesario una nueva oleada que produzca ese refuerzo que permita mantener la actividad cotidiana tan necesaria para defender el acceso a una vivienda digna para cualquiera de nosotras. El otro punto clave es cómo encontrar hueco dentro de esta dinámica semanal para avanzar con una visión más a largo plazo en acciones que no sólo sean de resistencia ante sus continuas agresiones. Pero, en Madrid, colectivos como la PAH de Parla, o los grupos de vivienda de Vallekas o Carabanchel, tienen que hacer frente a lanzamientos casi todas las semanas, teniendo algunas semanas hasta dos o tres convocatorias de Stop Desahucios, así que imaginad el esfuerzo y trabajo cotidiano necesario, y la dificultad para encontrar recursos para realizar campañas más amplias. También sería conveniente pensar cómo una lucha que cuenta con gran simpatía por parte de un amplio espectro de la población, que hace frente a un problema que es una constante en nuestras conversaciones en el bar donde desayunamos, con

la familia, con las amigas de toda la vida, etc., ha alcanzado una especie de tope de crecimiento. Se ha producido, por un lado, una especialización, y por el otro, una delegación colectiva que evidentemente, en algún momento, no podrá ser sostenible. La lucha por la vivienda es la última superviviente del movimiento surgido en las plazas aquel mes de mayo, un movimiento que no dudo que todas queremos que siga presente en nuestros barrios, pero que debe ser una responsabilidad colectiva del tejido crítico. Acudir a un desahucio cada cierto tiempo, difundir las convocatorias, aportar a las



cajas de resistencia, preguntar e interesarse por el cotidiano de las compañeras, ofrecerse para algún acompañamiento o para alguna gestión burocrática, etc., son pequeñas acciones fáciles de encajar dentro de nuestra dinámica semanal que refuerzan nuestras redes.

## Un paso más allá

También, como parte del espectro libertario, echamos en falta una denuncia más radical, entendiendo radical en la acepción que más nos gusta, es decir, que visibilice la raíz del problema, que plantee un discurso crítico con la propiedad privada, el sistema capitalista y la propia Administración pública. Si bien no vamos a caer en la simplificación de tildar de reformismo todo aquello que escape de nuestros estáticos esquemas, sí que es necesario aportar dicho análisis desde espacios compartidos, respetuosos y horizontales, dejando los atriles para los curas, con la intención de sumar y enriquecer a un discurso que debe mantener su pluralidad y proximidad con la diversidad de la propia calle, para poder seguir caminando.

Sabemos de sobra que la lucha por la colectivización y gestión colectiva de las millones de viviendas construidas por todo el territorio es la única salida real para evitar los abusos y desigualdades actuales, pero esta tiene que compenetrarse con la pelea en torno a las necesidades cotidianas presentes en cada barrio, para no caer en lo de siempre, grupos sobreideologizados sin una práctica real, con un elaborado discurso que no consigue introducir mejoras palpables en nuestras condiciones de existencia.

Las pequeñas victorias fruto del trabajo semanal, como la firma de un alqui-

ler social en un vivienda okupada a una entidad bancaria, adquieren realmente valor por el proceso colectivo de lucha necesario para llegar a ese punto, en el empoderamiento y encuentro de diversas realidades, en el camino recorrido y en el aprendizaje parejo a dicho caminar. La lucha cotidiana nos plantea la posibilidad de recuperar una cultura de lucha, un aprendizaje colectivo que nos enseña que solo peleando salimos de esta, que no podemos esperar nada de nadie, tan solo de nuestras iguales. Sin embargo, parte del movimiento libertario ha puesto su foco sobre el hecho en sí, la firma de un alquiler social, por ejemplo, obviando el proceso completo así como las circunstancias personales que envuelven a esa realidad.

Pero retomemos el hilo. Otro gran hecho a destacar de dicha lucha es el papel predominante de las mujeres, siendo las verdaderas protagonistas y responsables de todo lo acontecido en este tiempo. Y si has estado alguna vez en una asamblea de barrio, sabrás de lo que hablo. Son ellas las que asumen gran parte del trabajo invisible del cuidado del hogar y de las que allí conviven, y son ellas las que luchan por defenderlo, por ello, no se podría hacer un repaso general a dicha lucha sin nombrar de forma específica el rol de las mujeres en ella. Al igual que con otras temáticas, como decíamos antes, la urgencia del día a día, la cantidad de trabajo a realizar, nos sirve muchas veces a los hombres como parapeto para no reflexionar sobre nuestras dinámicas dentro de estos colectivos. La aparición de espacios propios de mujeres dentro de muchos grupos es, evidentemente, una gran noticia, porque implica profundizar en dinámicas de cuidado, reflexión y lucha, pero aparte, los hombres tenemos que comenzar un curro

de revisión para la construcción de espacios más equitativos y empáticos. Repensar nuestros roles dentro de la asamblea, ser más comprensivos con los tiempos y necesidades de cada una, participar de forma más activa en las dinámicas de cuidados, compartir tareas y conocimientos evitando las especializaciones, etc., son algunos de los deberes pendientes que puedo observar en mi círculo más próximo y que estoy convencido que pueden ayudar como punto de partida a más de un grupo de hombres.

La lucha por la vivienda, más allá de denunciar una realidad que tras la última crisis se ha convertido en un gran problema para muchas de nosotras, ha conseguido recuperar parte de unos vínculos de lucha en la periferia, casi desaparecidos tras el auge del asociacionismo vecinal de los años 70, aunque sin alcanzar dicha magnitud. Aun así, estas conexiones nos deben servir como punto de partida para reconstruir espacios compartidos de encuentro y de lucha, nos deben servir para avanzar en la recomposición de nuestra comunidad. Es imposible producir cualquier cambio social si no es desde un tejido colectivo, donde sea el propio tejido quien protagonice dicho cambio. El entrecruzamiento entre varias realidades activas que está cristalizando en proyectos como los sindicatos de barrio, donde la lucha por la vivienda comparte escenario con la lucha laboral, feminista, antirracista, etc., es un claro ejemplo del caminar que planteamos para acercarnos a la realidad social y política que tanto soñamos.

Tomémoslo en serio.  
Tomemos nuestros barrios.

*J., miembro de un sindicato de barrio de Madrid*



# ¿Feminismo para qué? Feminismo para todo

El 20 de mayo del año 2011 (cuando este periódico llevaba tan solo cuatro números publicados) unas compañeras colocaban una pancarta con el lema "*La revolución será feminista o no será*" en un punto visible de la Plaza de Sol. Por entonces era hogar del 15-M. El lema no ocupaba más espacio que la gigantista foto del nazi Himmler con orejas de Mickey Mouse o las proclamas de todo tipo que asediaban la cara de Paz Vega sobre un anuncio kilométrico de una marca de champú. Estas otras expresiones de "indignación" se veían acumulando desde el mismo día en que se tomó la plaza "*siempre que no promocionaran a ningún colectivo*" concreto.

En la última huelga un pequeño cartel rezaba "Lo contrario al feminismo es la ignorancia"

La vida de la pancarta feminista fue, sin embargo, muy corta. La más corta. Tras un abucheo tumultuoso un hombre la desprendió, convencido, imaginamos, de que así defendía un "consenso de mínimos" que por entonces comenzaba a mutar en dogma de fe poco reflexionado.

Entre aquellos días y el último 8M ha pasado de todo. Para empezar, han pasado ocho años. En la última huelga un pequeño cartel rezaba "*Lo contrario al feminismo es la ignorancia*". Cuánta verdad. El diferencial entre los estados de opinión de 2011 y 2019 se traduce en pura ironía. En un artículo titulado "De la pancarta arrancada del 15M a la victoria política del 8M" (*ElDiario.es*, 10 de marzo de 2018), Juanlu Sánchez recuerda el episodio del abucheo y valora el eslógan como "*primer aviso*" a los hombres. Avisos, en realidad, ha habido muchos. El movimiento feminista es longevo. Pero el evento sí demostró que el movimiento indignado fue corto de miras a la hora de entender la potencia transformadora de la lucha por los derechos de las mujeres. Afortunadamente, pronto nació la Comisión de Feminismos Sol.

Las Actas de la Comisión aún pueden consultarse en la web de *TomaLaPlaza.net*. El 23 de mayo de 2011 tuvieron Asamblea. El primer punto del orden del día fue valorar una propuesta recibida de la Asamblea General que sugería cambiar su nombre por el de "Comisión de Igualdad". El consenso de la Comisión fue muy claro: "*nos seguiremos llamando Comisión de Feminismos*". Menos mal. En los primeros días de la Plaza el feminismo tuvo que luchar, sobre todo, por su derecho a existir.

Por supuesto, el feminismo en el Estado no nació en el año 2011 pero la fecha nos sirve de punto de partida para plantear algunos aspectos tan profundos como maravillosos que matizan los ecos de un discurso, a día de hoy, mayoritario. Un mero ejercicio de memoria nos enseña que el feminismo es transversalidad en práctica y en potencia.

## Un feminismo antirracista

Afroféminas, el colectivo de mujeres negras y afrodescendientes, explicaba el 6 de marzo de 2018 que no irían a la huelga convocada para el día 8 siguiente. La decisión provocó todo tipo de reacciones dentro y fuera del feminismo. Su fundadora,

Antoinette Torres, explicaba que su "*reivindicación fundamental es la deshumanización de la mujer racializada*" porque el patriarcado no oprime por igual a todas las mujeres. La perspectiva de Afroféminas fue comentada en los corrillos y publicada en los diarios. Su decisión de no ir al 8M propició que prestáramos la atención merecida a la intersección entre machismo y racismo.

La correlación no es causalidad, pero el 25 de octubre de 2018, siete meses después, la filósofa y activista Angela Davis daba en Madrid una charla titulada "*El feminismo será antirracista o no será*". El eslógan me quiere sonar a cierta pancarta. Nadie esperaba que cientos de mujeres hicieran cola durante horas para poder escucharla. La fila no sólo era enorme, sino que fue ejemplo de autoorganización y solidaridad pese a que la gran mayoría no pudo entrar.

El pasado 8M la frase "*El feminismo será antirracista o no será*" ya se había incorporado como consigna general en muchos de los bloques convocados. La lucha contra el racismo continúa, pero aquella decisión de Afroféminas nos recuerda que, a veces, es necesario antagonizar para promover el debate y salir reforzadas como grupo.

## Un feminismo compuesto

No consigo imaginar un momento en que pudiéramos haber hablado sobre prostitución en el contexto del 15M. Desde que la ministra Valerio cantara gol el 30 de agosto de 2018 y *Towanda Rebels* saludara a los puteros en youtube, los derechos laborales y sociales de las prostitutas han sido objeto de intenso debate dentro del feminismo.

El intento de legalización de la Organización de Trabajadoras Sexuales (OTRAS) como sindicato reavivó la discusión sobre conceptos como la sexualidad, el trabajo y la libertad individual. Nos obligó a ponernos al día en el contenido de las tesis abolicionista, reglamentarista, prohibicionista y regulacionista. Nos hizo preguntarnos de nuevo ¿qué define la esclavitud?, ¿existe la libertad en el trabajo?, ¿es legítima una estrategia planteada al margen de las mujeres afectadas por ella?

Nuevamente, la antagonía favoreció el contexto para escuchar a las trabajadoras sexuales y sus demandas. En este periódico publicamos la entrevista a Putas Libertarias del Raval en la edición de diciembre de 2018 o el artículo "*Crisis y prostitución*" en la edición de septiembre de 2012, por citar algunos ejemplos.

El asunto está lejos de alcanzar un esbozo de consenso. En la última huelga feminista, algún bloque cantaba "*Putas y bolleras somos clase obrera*" y algún otro portaba una cabecera defendiendo el abolicionismo. No estamos seguras de que ambas cosas sean excluyentes pero el debate ha sido tenso. No obstante, las distintas posiciones han sabido encontrar la manera de coexistir sin olvidar, sin pasar de largo. Lo más importante es que el trabajo sexual ha dejado de ser un asunto ignorado.

## Un feminismo de clase

Sin duda el papel más desconcertante de estos meses lo han tenido los sindicatos mayoritarios. Las demandas del feminismo exceden con creces los parámetros decimonónicos laborales a los que están acostumbrados. Que si huelga, que si paros, que si dos horas por turno, que si sólo manifestación. Parece

que CCOO y UGT necesitan urgentemente una renovación interior para poder seguir el ritmo de sus propias afiliadas.

Cuando ellos hablan de salario mínimo, ellas abordan la feminización de la pobreza; cuando ellos hablan de desigualdad, ellas ya comentan el valor del trabajo reproductivo. Este descompás se cobra aún algunas víctimas como las trabajadoras de la fresa o Las Kellys.

Pese a la rémora sindical, los bloques de la última convocatoria recuperaron un discurso de clase que hizo las veces de réplica al pretendido feminismo individualista y liberal que propugna Ciudadanos. El último 8M repudió la propuesta clasista e interesada de Inés Arrimadas porque, como diría Irantzu Varela, *“el cuerpo de las mujeres es la última frontera del capitalismo”*.

### Un feminismo ecologista

La profesora Yayo Herrero le ha dado un buen empujón al *Ecofeminismo* este último año. Con frecuencia hemos encontrado reflexiones sobre la división sexual del trabajo en nuestra sociedad o el cuestionamiento del concepto hegemónico de "producción". Se trata de un salto cualitativo respecto de las meras protestas por la brecha salarial o el reparto del trabajo doméstico. La zancada tiene de grande lo que tiene también de natural. Y es que el *Ecofeminismo* se abre paso a golpe de coherencia.

### Un feminismo omnipresente

Al igual que el feminismo sirve de sustrato para nuevas (y viejas) propuestas económicas y sociales, los derechos de las mujeres se han dejado notar en todos los ámbitos. Desde el aniversario de las Mujeres y Niñas en la Ciencia del 11 de febrero hasta la integración del 8M en la agenda de grupos sociales y sectoriales específicos.

Este año, las mujeres de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH), los Sindicatos de Inquilinas o la plataforma Bloques en Lucha publicaban manifiestos específicos sobre el papel de las mujeres y, aún más importante, la sororidad entre ellas que hace posible su trabajo. Entre sus consignas destaca *“¡Somos mujeres libres en territorios libres!”*.

La huelga de los dos últimos años ha sido diseñada para poder participar de muchas maneras: sin trabajar, sin consumir y/o sin cuidar; favoreciendo la visibilidad de quienes no pueden hacer un paro laboral. Solidaridad entre mujeres sea cual sea su situación.

### Un feminismo con su propia némesis

La tercera Ley de Newton dice que *“para cada acción hay una reacción igual y en sentido opuesto”*. El pasado 2 de noviembre un tipo disparó a las alumnas de una clase de yoga en Florida,

Estados Unidos. El agresor se identificaba como *“incel”*, una abreviatura para la expresión *“célibe involuntario”*, y buscaba la venganza contra las mujeres por no querer tener relaciones sexuales con él. No sé cuántos eufemismos pueden inventar los medios para evitar la palabra *misógino*.

En los últimos años estamos sufriendo el renacer del fascismo y el autoritarismo heteropatriarcal en todo el Planeta. Fenómenos como Bolsonaro o VOX –el partido político de Forocoches– han colocado los cimientos ideológicos de un futuro distópico peligrosamente parecido a la República de Guilead de la novela *El cuento de la Criada*. Estos grupos abogan explícitamente por restricciones en los derechos de las mujeres, les homosexuales, transexuales y las personas no binarias.

VOX es una reacción al éxito del movimiento feminista. VOX reacciona a la eficacia no a la mera existencia. El partido de Abascal ha dejado atrás las ambigüedades heteropatriarcales del conservadurismo pepero y se arroja de lleno a los brazos de una misoginia descarada y organizada. Las televisiones han acogido en sus platós a sus polémicos y esperpénticos portavoces, desplazando los márgenes del debate social hasta transportarnos en el tiempo dos siglos hacia atrás.

La misoginia busca en estos días un formato para institucionalizarse. Este nuevo enemigo nos reta a combatirlo con dosis de imaginación y sin dejarnos arrastrar a los marcos de un debate ya superado que niegue la importancia de la diversidad.

### Un feminismo vivo y maduro

Este repaso no puede terminar sin una mención a las que faltan. Un recuerdo a las asesinadas, a las desaparecidas, a las violadas y a las humilladas. Porque, aunque los Estados pongan el contador a cero cada 1 de enero, las vidas sesgadas por la violencia machista son una pérdida inconmensurable que se acumula en nuestra historia. No existe el borrón y cuenta nueva. No hay olvido.

Reconocida o no, vivimos una situación de emergencia que exige de nosotras desplegar todas las estrategias posibles a la vez. En la institución y en la calle, en el trabajo y en la casa, en lo personal y en lo colectivo. El ritmo de los feminismos nos lleva por senderos cada vez más definidos que incorporan otras luchas y suman a otras personas.

Tenemos la suerte de vivir un tiempo en el que el feminismo es una filosofía madura, flexible e interrelacionada que sirve de catalizador para la lucha contra el capitalismo, el racismo, los privilegios y el autoritarismo. Una amazona que ha terminado su entrenamiento. No importa ya la Plaza que tanto costó conquistar porque ahora estamos en todas partes.





# Asaltados y asaltantes:

historia inmediata de cuatro años de **municipalismo** electoral



Hace cuatro años, poco antes del inicio del ciclo de elecciones de 2015, me propusieron escribir un artículo de análisis sobre las candidaturas populares que, reclamándose municipalistas y herederas del 15M, pretendían concurrir a las mismas con el afán de *asaltar las instituciones* y revitalizar el proyecto democrático. De allí nació *Asaltados o asaltantes. Municipalismo y movimientos sociales en la coyuntura electoral*, un pequeño texto, publicado originalmente en el número 17 de la revista *Youkali*, que luego editamos en formato fanzine (Piedra Papel Libros. Jaén: 2015).

A día de hoy, mediados de abril de 2019, y a pocos días de retomar el ciclo electoral que dará cuenta de la nueva composición del mapa político del Estado español (al menos en el plano institucional), podemos revisitarse el texto al que aludíamos anteriormente desarrollando buena parte de sus líneas de análisis pero teniendo en cuenta, eso sí, que muchas cosas han cambiado por el camino, incluyendo la aparición de nuevos actores —y otros no tan nuevos— que han entrado con fuerza en la partida.

No obstante, el relato sobre la experiencia política de dichas candidaturas varía en función de la mirada y los intereses de quien lo ponga sobre la mesa, por lo que hemos pensado que, para ofrecer una visión de conjunto, quizás sería interesante plantearlo de la siguiente forma:

## Asaltantes

Sin duda alguna, uno de los puntos fuertes del argumentario que en su día justificó la puesta en marcha de las candidaturas municipalistas es que estas recogían lo mejor de la experiencia del 15M, llevando a la arena de la política institucional buena parte de sus reivindicaciones y generando un espacio de participación más asequible a la gente (por lo que —explican— tenía de desgaste la apuesta por la política asamblearia, a pie de calle, propiciada por el movimiento de los indignados). Visto tal que así, la voluntad de conformar partidos, plataformas y candidaturas de corte municipalista fue consecuencia lógica de una fase de madurez del 15M que, bajo su punto de vista, permitió romper con el estancamiento e inoperancia en

la que se hallaba sumido dicho movimiento ya en 2014.

A partir de ahí, la lectura en clave de éxito de la praxis política de estas candidaturas se cifra, ya no solo por el triunfo electoral que ha posibilitado el control de grandes ayuntamientos como Madrid, Barcelona, Cádiz, Zaragoza o La Coruña, sino por el apoyo que dichas candidaturas han prestado a Podemos y sus confluencias para conseguir que los sectores políticos a la izquierda del PSOE tuvieran una representación sin precedentes en la democracia española.

Dicho esto, otro elemento que la militancia afín a estas candidaturas pone constantemente encima de la mesa es que este nivel de representatividad institucional se ha traducido de manera directa en un poder político *real* que, por un lado, ha posibilitado desarrollar a nivel legislativo distintas iniciativas nacidas al calor de los movimientos sociales (fundamentalmente en la esfera municipal, pero también en la autonómica y estatal) y, por otro, ha revitalizado la gobernanza democrática de las ciudades, propiciando una gestión más

participativa de las instituciones (lo que, dicen, ha propiciado una cierta regeneración del sistema democrático que ha conseguido enganchar y movilizar a una parte de la ciudadanía desencantada con el sistema político).

En otro orden de cosas, para quienes defienden una lectura positiva de la evolución de las candidaturas municipalistas, otra prueba del éxito de este modelo de intervención política ha sido la replicación del mismo a nivel internacional, lo que ha propiciado la irrupción de una alianza, relativamente ecléctica, de ciudades por el *derecho a la ciudad* que pretenden vertebrar sus políticas de go-

Tampoco es un secreto para nadie que las estructuras de partido de Podemos, sus confluencias o las distintas marcas electorales que se reclaman municipalistas en el Estado español se han fortalecido con la captación de militantes provenientes de los movimientos sociales, lo que a nuestro entender ha debilitado a los mismos, no solo por su incapacidad para cubrir los huecos dejados por dicha militancia, sino también porque ha favorecido que sus luchas y, sobre todo, sus reivindicaciones concretas hayan sido vehiculizadas por agentes externos, lo que ha mermado su capacidad de interlocución y su independen-

de nuestros discursos y propuestas organizativas, ayude a entender por qué hemos sido incapaces de favorecer un fortalecimiento sustancial, ya no solo de nuestras propias organizaciones, sino de los movimientos sociales que podrían ser afines a nuestras praxis y reivindicaciones.

Tal vez una buena opción sería abrir bien los ojos, ser ambiciosos en el sentido de no conformarnos con la majestad de nuestras ideas y estudiar qué es lo que están haciendo bien aquellos colectivos, movimientos y organizaciones que, lejos de amilanarse ante el estado de las cosas actual, han conseguido am-

Aspiramos a crear y fortalecer estructuras de participación política que permitan contrabalancear el poder de las instituciones del régimen porque las consideramos irrecuperables para nuestros intereses.

bierno en torno a los ejes de 1) mayor igualdad social, 2) menor huella ecológica, y 3) radicalización democrática (algo que, además, ha de hacerse compatible con modelos de gestión eficaz que, por ejemplo, sean capaces de reducir la deuda pública).

Dicho esto, sabemos que el relato anterior, explicitado tal que así, solo conforta a una parte de la izquierda política local, en concreto aquella que, más que romper con el sistema de representación actual, desde primera hora solo pretendía remozarlo a través de varias vías como su radicalización, el repliegue del bipartidismo o la reforma de la ley electoral. Un saco en el que, aun a riesgo de simplificar, habrían de caber los militantes más pragmáticos nacidos del 15M junto a aquellos sectores de la denominada *vieja política* que, al fin, encontraron en estas nuevas plataformas una vía útil para ampliar su techo electoral.

### Asaltados

No es un secreto para nadie que la paulatina consolidación de estas candidaturas municipalistas ha corrido paralela al reflujo de buena parte de los movimientos sociales o, para ser más exactos, de la capacidad de movilización de los mismos; algo que, por un lado, ha contribuido a la merma de su capacidad de intervención política (lo que ha favorecido la pérdida de su potencial transformador) y, por otro, les ha restado independencia, perdiendo por ello capacidad de aglutinar a sectores cada vez más amplios y dispares de las capas populares de la sociedad.

cia política, favoreciendo además que sus demandas fueran leídas por la sociedad únicamente en clave electoral (y no como parte de un programa propio que, en el mejor de los casos, podría impugnar la legitimidad de las instituciones de gestión del capitalismo).

A nuestro entender, lo peor de este reflujo de los movimientos sociales ha sido el aislamiento de los mismos, su consiguiente hermetismo y la sensación de incapacidad, estancamiento y falta de iniciativa de la que, una vez más, solo pretenden sacar tajada las distintas ortodoxias, cuyas políticas de vanguardia, grupusculares y cainitas se hallan siempre tan desacopladas de las necesidades de quienes padecemos las consecuencias de este régimen criminal y ecocida.

Quizá por lo anterior, quienes podamos identificarnos con este último relato seamos aquellos que, en un primer momento, aspiramos a crear y fortalecer estructuras de participación política que permitan contrabalancear el poder de las instituciones del régimen, en primer lugar porque las consideramos irrecuperables para nuestros intereses, claro, pero también porque la experiencia histórica nos demuestra que a lo máximo a lo que podemos aspirar formando parte de su entramado parlamentario es a co-gestionar el desastre.

### Y ahora qué...

Teniendo en cuenta todo lo anterior, desde el ámbito libertario quizá resulta perentorio hacer un análisis de nuestras debilidades que, sin dejar de tener en cuenta todas las limitaciones externas que dificultan la socialización

pliar y socializar sus luchas, transmitiendo su mensaje a cada vez más gente y logrando transformar, a fuerza de organización y perseverancia, parcelas de la realidad concretas que hasta hace bien poco parecían intocables. El feminismo es un ejemplo, claro, pero si reducimos la escala todos tendremos en mente federaciones, colectivos, asambleas o sindicatos de carácter libertario que, al menos a nivel local, sectorial o territorial, han conseguido amplificar su radio de acción, ganando mucha gente en el camino y consolidando una posición de cierto peso que, al menos, les da la posibilidad de luchar por la transformación efectiva de la sociedad en pro de los intereses de las clases populares (aunque solo sea en su ámbito).

En un contexto progresivo de desintegración social (azuzada por el deterioro de los vínculos, la hipertrofia del ego y el solipsismo de las pantallas), que a medio plazo tendrá como paisaje la conflictividad social ligada a las consecuencias del cambio climático, se nos antoja urgente replantearse cómo podemos garantizar que en un futuro inmediato nuestras ideas, prácticas y anhelos encuentren eco en capas cada vez más amplias de la sociedad. Y ya no tanto con el ánimo de mantener bien alta y diferenciada la bandera del ideal revolucionario, sino por mera supervivencia. Del mundo en que vivimos, sí, pero también de nuestra especie, del marco de ideas, acuerdos e intereses socialmente construidos que garanticen la dignidad del ser humano y de la vida misma.

Juan Cruz López



# Rumbo hacia la derecha

Hace ocho años que nos lanzamos a la piscina con este periódico. Sin tener mucha idea de periodismo, maquetación o edición, nuestras trayectorias vitales de lucha acabaron llevándonos hasta aquí. Queríamos hablar y reflexionar hacia fuera, conversar con otras, salirnos de los estrechos márgenes de nuestro guetto militante. Y durante todo este tiempo hemos tratado de reflejar la realidad que nos rodea, contar historias, luchas, dudas o sentimientos desde nuestra particular perspectiva. Y cómo no, hemos sentido como todos el vaivén de los movimientos sociales. Un par de meses después de que iniciáramos este camino, toda nuestra experiencia militante saltó por los aires de la mano del 15M. Rompió nuestros mol-

**“Nuestro mito es la nación, y a este mito, a esta grandeza, subordinamos todo lo demás.”**  
**Mussolini**

Diferentes respuestas a un contexto de crisis. Los años de bonanza, de un creciente Estado de Bienestar, que nacieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, se alejan. Hace unos 40 años que llegamos a la cima, pero la cuesta abajo se ha vuelto más abrupta últimamente. No viviremos mejor que nuestros padres, al menos según los estándares del mercado. El supuesto ascensor social se ha ido a la mier-

Si algo da todavía más miedo que el crecimiento constante de la extrema derecha en estos últimos años, es su magnífica capacidad de influencia.

des, y nos abrió una ventana de aire fresco. Tras las hostias de la crisis económica de 2008, nos tocaba devolver algún golpe. La ilusión que sentimos (no exenta de críticas) no nos era exclusiva, la veíamos también en EEUU o en Turquía. Con todo, ese ciclo de lucha pasó, o al menos entró en su fase de depresión. Y ahí seguimos. Nuestro repliegue ha sido patente con los años, al igual que el hecho de que ahora es la derecha la que está desatada.

La deriva derechista que vive, principalmente desde hace unos años, Europa y América es ciertamente preocupante. La crisis económica de 2008, las medidas de austeridad que gran parte de los gobiernos occidentales tomaron ante esta situación, los cambios demográficos y culturales de los últimos lustros, las tensiones sociales derivadas de las modificaciones en la economía postindustrial occidental o la inmigración son algunas de las claves para entender esta evolución política. Con ello no se pretende echar la culpa a nada ni a nadie en concreto del auge de la derecha, sino más bien, poner el foco en ciertos puntos de fricción en nuestras sociedades. Cómo nos enfrentamos a ellos es justamente lo que conforma la deriva política del momento.

da, y no hay quien lo arregle. Frente a ello, las formas de afrontarlo son varias. El 15M, los diferentes Occupies americanos o el movimiento de ocupación del Parque Taksim Gezi de Estambul pusieron el acento sobre las posibilidades de superación de este sistema desde la óptica de la libertad, la solidaridad o la autogestión. Mientras, la extrema derecha nos ofrece otras maneras de encajar los golpes de estos últimos años. Podemos regocijarnos en una supuesta humillación como comunidad ancestral. Una comunidad homogénea e invariable en el tiempo en claro declive. Nos lo están robando todo, que diría aquel. Y este expolio cultural, material e identitario se combate con unidad y pureza. Es en esta cosmovisión en la que encajan a la perfección las palabras de Mussolini. La nación como encarnación de esa comunidad ancestral a defender. Una nación cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, una nación que una vez fue grande y temida, y ahora mírala, de rodillas ante los mercaderes del Templo. El mito echa por tierra cualquier análisis de clase o de género sobre la conformación de las sociedades capitalistas modernas. El mito pasa por encima de la razón, sin lugar a dudas.

Ante todo, nos situamos ante una nación, una bandera y un orgullo a la que subordinamos cualquier otro mensaje. Las dificultades de acceso a una vivienda, los problemas de congestión de la sanidad pública o el paupérrimo estado del mercado laboral dejan de ser centrales, pierden su importancia. Primero, salvar la patria, luego ya veremos. Y la patria está en riesgo, y no por el ascenso a los cielos del neoliberalismo. Si hasta mediados del siglo pasado la extrema derecha situó gran parte de los males de la nación sobre los judíos y su intrínseca aspiración por joder Europa, tras la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de mano de obra en el viejo continente trajeron consigo el comienzo de una serie de importantes procesos migratorios desde las colonias europeas o desde otros países recientemente descolonizados del sur global. Todo ello supuso (y sigue suponiendo) un serio desafío a las nociones europeas de ciudadanía y nacionalidad. Y es sobre esta cuestión sobre la que resurgió la extrema derecha de la época. Se situó a la inmigración como nuevo enemigo de la nación, como sujeto deshomogeneizador de la comunidad. Y en esas seguimos. La inmigración se posiciona como causante de inseguridad, entendiendo seguridad





como securitismo, a la vez que como explicación primigenia de otra serie de grandes males, ya sean los contratos basura, la sobrecarga de los sanitarios o las modificaciones culturales propias de la época que vivimos.

Al final, este ataque furibundo a la inmigración y esta obsesión con la “seguridad” acaban cristalizando en la estigmatización de la pobreza, y por ende, de los pobres. Esas clases bajas a las que lanzan guiños constantes, esa España que madruga, acaba siendo quien paga los platos rotos de la nación humillada. Pues la comunidad ancestral necesita de una fuerte dosis de desclasamiento, de olvidarnos de nuestro origen social. Bajo un halo difuso de crítica al sistema, se esconden unas propuestas conservadoras y reaccionarias en todos los ámbitos. Mientras algunos tienen una fachada más social, como pueda ser el Frente Nacional francés, nuestra moderna versión patria (VOX) no esconde su exacerbado corte liberal en lo económico: con una redistribución fiscal cuyo flujo se orienta de abajo a arriba a la vez que se reduce a la mínima expresión el sector público. Pero volvemos a lo de siempre, al final todo queda sepultado por la defensa de la nación.

Si algo da todavía más miedo que el crecimiento constante de la extrema derecha en estos últimos años, es su magnífica capacidad de influencia. No les hace falta gobernar o estar en una posición de fuerza dominante para marcar la agenda política. Se aceptan los debates que abren, se responde a sus ideas peregrinas y al final el resto de actores políticos (hasta quienes dicen oponérseles) acaban modulando su discurso para no parecer tan *blandos* como desde

sus tribunas se clama. El discurso se desliza sin fisuras hacia la derecha. La política migratoria europea ha alcanzado cotas deleznable en esta carrera para no perder votos ante el Frente Nacional, el UKIP o Alternativa por Alemania. Más ejemplos podemos encontrar en la última campaña electoral de nuestro país, donde las perogrulladas de VOX en torno a la supuesta inseguridad generalizada en forma de asaltos a viviendas ha dado pie a un debate falso, o al menos, le ha otorgado una supuesta importancia y centralidad de la que carece en absoluto.

**“OK, all right, it’s a good night for a fight.”  
Rude Pride**

Frente a esta situación, nos toca responder. La izquierda occidental lleva ya años dando tumbos, aún no se ha recuperado del último asalto proletario de la década de los 70 y los 80, con su consiguiente derrota, que junto a la caída del telón de acero y el fin de la historia pronosticado por el capitalismo dominante, la dejó tocada. El neoliberalismo campa a sus anchas, y la izquierda no consigue generar alternativas plausibles e ilusionantes para los desheredados del nuevo siglo. Necesitamos, por tanto, reforzar las comunidades de lucha, los lazos entre vecinos, entre quienes sufrimos los embates de una crisis que nos ha dejado más jodidos de lo que ya estábamos antes, pues combatir a esta nueva extrema derecha de traje y corbata no va a ser fácil. Nos queda un largo camino por delante.





# Del 15M al Procés

## La represión en la segunda década del siglo XXI

Si existe una constante en cualquier publicación relacionada con movimientos sociales, ésa es la represión. Por definición, quien se mueve, quien protesta, quien desobedece e intenta romper sus cadenas, recibirá algún tipo de respuesta por parte del Poder bajo la forma de porrazos, multas y/o cárcel.

A lo largo de los ocho años de vida de este periódico siempre hemos pretendido que la represión no se “comiera” todo nuestro contenido, pues buscamos fomentar proyectos con resultados positivos. Pero, inevitablemente, ocupa una parte importante de nuestras vidas, dado que nuestras compañeras la sufren y no la podemos ignorar: la solidaridad nos obliga a abordarla con asiduidad.

Nuestro primer número, publicado en febrero de 2011, incluía un análisis de la reforma del Código Penal del PSOE del 2010. En aquella época nos parecía que se había tocado techo en lo que a represión se refiere. Desde entonces hemos sufrido una reforma del Código Penal y una Ley Mordaza del PP, unas cuantas operaciones policiales sobredimensionadas contra activistas y tuiteros y una serie de asaltos contra el independentismo (el catalán con el juicio del Procés, el gallego con operaciones contra Resistencia Galega y el vasco con el juicio de Altsasu, por citar ejemplos) que han mostrado que habíamos subestimado hace ocho años hasta qué punto podía llegar la mano dura del Estado.

### El 15-M y las Leyes Mordaza

*“Desde el día 1 de enero más de 1.400 manifestaciones. Esto es algo completamente insólito. Que los ciudadanos de Madrid tengan que soportar este nivel de manifestación con todas las molestias que ello supone”*

– Cristina Cifuentes en 2012

Nacimos como proyecto en un momento altamente convulso. Acabábamos de vivir una huelga general en 2010 (y tendrían lugar dos más en 2012), nos encontrábamos en plena crisis económica, se celebraban grandes manifestaciones en Madrid y la inquietud reinaba en las calles. Unos meses después, el enorme descontento social desembocaría en ese tsunami que fue el 15-M.

Este movimiento era asambleario y horizontal en cuanto a sus prácticas y reformista en cuanto a sus fines; sufrió grandes divisiones por la búsqueda de objetivos muy distintos entre sus integrantes, pero mostró que cuando había unión, era absolutamente imparable. Lo vimos en la paralización de desahucios, por ejemplo. Por tanto, el empoderamiento popular era una idea muy peligrosa y su ejemplo no debía extenderse. En consecuencia, el Estado respondió con una herramienta a medida: las Leyes Mordaza (reforma del Código Penal y de la Ley de Seguridad Ciudadana). A base de detenciones (quizás las más sonadas fueron las que tienen que ver con la acción de Aturem el Parlament en Barcelona en 2011 para protestar contra los recortes sociales aprobados) y, en mucha mayor medida, multas, el 15-M se fue paulatinamente agotando. Según los datos de Legal Sol, al 15-M en Madrid se le impusieron multas por un valor superior a 320.000 euros entre el 2011 y el 2013. Sus esfuerzos pasaron a volcarse a alimentar cajas de resistencia y hacer frente a la represión, minando la moral de nuestras compañeras. Eso, unido a la fagocitación por parte del Sistema de buena parte de los indignados, que abandonaron las asambleas de barrio para unirse a los círculos de Podemos, depositaron sus esperanzas en las instituciones y se olvidaron de la calle, terminó por certificar la muerte del 15-M.

### La represión contra el anarquismo

*“El terrorismo anarquista copia a Al Qaeda”*  
– *El País*, en 2013

El 2011 no sólo se caracterizó por el (re)descubrimiento del potencial de las protestas y asambleas populares. También fue el año en el que ETA anunció el abandono definitivo de la lucha armada. El Estado no tardó en decidir que necesitaba un nuevo enemigo interno sobre el que vertebrar la unidad nacional (no en vano, en esta estrategia colaboraron conjuntamente el Gobierno central y la Generalitat) y justificar una vasta estructura policial y judicial (que ahora se está descubriendo su estrecha relación con las



cloacas más turbias del

Estado) y decidió

centrarse en las anarquistas y, en similar medida, independentistas galegas.

Las fuerzas vivas (Ejecutivo, policía, judicatura, etc.) temían que las anarquistas pudieran radicalizar el 15-M y llegar a generar una situación de confrontación social parecida a la que existía en Grecia desde el Diciembre Griego de 2008, por lo que, aprovechando la imputación de las anarquistas chilenas Mónica y Francisco, a quienes se les atribuía la colocación de una bomba en la Basílica del Pilar de Zaragoza en 2013, comenzaron a detener a decenas de personas en distintas operaciones policiales: Pandora, Piñata, Pandora 2, Ice... Los indicios de criminalidad (el uso de correos cifrados, la publicación de libros con títulos de dudoso gusto, la tenencia de petardos de feria, etc) era surrealistas, y en todas las operaciones la policía subrayó su peligrosa ideología anarquista radical.

Se emplearon ingentes esfuerzos, horas y fondos públicos en seguimientos, escuchas telefónicas y análisis de comunicados para acreditar que ciertas personas profesaban ideologías anarquistas y celebraban reuniones ocasionalmente, si bien nunca se pudo acreditar su participación en acciones violentas. Y esto justificó situaciones de prisión provisional y acusaciones de terrorismo durante algún tiempo.

Finalmente, salvo en el caso de Mónica y Francisco (que fueron condenadas y expulsadas del Estado español) y en el de Lisa (condenada en Alemania por un atraco a un banco), todas las operaciones resultaron en su archivo o en absolución. Pero no se las puede considerar, en absoluto, un fracaso desde el punto de vista policial, pues lograron su objetivo primordial: desmovilizar y fragmentar a buena parte del movimiento anarquista.



## Tuiteros, Titiriteros y los nuevos terrorismos

*“No es bueno manifestar afinidad con movimientos anarcosurreccionistas”*

– La Fiscal Ana Noé, en el juicio de Pablo Hasel, en 2018

Entre 2014 y 2016 tuvieron lugar cuatro Operaciones Araña, en las que un total de 76 personas resultaron detenidas por realizar comentarios en redes sociales. La mayoría eran personas anónimas, sin ninguna actividad o ideología política, lo cual era una indicación de que el Poder estaba dispuesto a apuntar a cualquiera con tal de establecer un relato oficial: a pesar de que ya no existe terrorismo, no se puede defender bajo ningún concepto, hasta el punto de que no se puede ni bromear sobre ello. Una socialización de la represión que infundió una oleada de miedo y autocensura en la red que a día de hoy perdura.

A esto hay que añadirle casos como el de los Titiriteros (que sin duda es uno de los mayores escándalos de los últimos tiempos), la criminalización de raperos por el contenido de sus letras y las constantes denuncias por ofensas de todo tipo que se dan a diario: delitos contra los sentimientos religiosos, delitos de odio contra policías y nazis (hasta el punto de que se les equipara con minorías protegidas), injurias contra toreros muertos, y un largo etcétera de demenciales situaciones que resultan en un retroceso de la libertad de expresión.

## La brutal represión en Catalunya

*“Hasta ahora no se nos ha visto ni oído. Pero es necesario un control democrático de los medios de comunicación públicos”*

– Josep Borrell en 2017

Poco antes de la celebración del referéndum del 1 de octubre organizamos un debate entre Embat (una organiza-

ció llibertaria de Catalunya) y la CUP en Madrid, a fin de escuchar de primera mano sus perspectivas acerca de la independencia. Si bien ambos colectivos expresaron reservas sobre algunos puntos, sobre todo la CUP argumentaba que el Procés suponía una oportunidad para romper con el Régimen del 78 y generar un proyecto constituyente capaz de mejorar nuestras condiciones de vida, no sólo en Catalunya sino en España también. En ese momento, no nos quedaba ninguna duda de que se iban a comer la del pulpo, pues ningún sistema permitiría jamás algo así.

El 1 de octubre de 2017 la Policía Nacional y Guardia Civil bajaron de su barco adornado con un Piolín gigante y se dedicaron a curtir lomos de forma espectacular. Roger Español perdería un ojo con una bala de goma, lo cual no le convierte, ni mucho menos, en la primera víctima de este tipo.

Tras los golpes vendría la represión judicial: primero los Jordis, luego Junqueras y distintos miembros del Govern, irían entrando en prisión, con acusaciones de rebelión pendiendo sobre sus cabezas. Mientras tanto, Puigdemont,

Anna Gabriel y otras se exiliaron al extranjero y lograron, con éxito, internacionalizar el conflicto. Y si bien a nivel personal y político no compartimos nada con la mayor parte de los acusados (recordamos, por ejemplo, que Turull fue el que lideró la carga judicial contra las compañeras que rodearon el Parlamento), no dudamos en calificarlos de presos políticos (pues es innegable que se encuentran en prisión por razones políticas) y, por tanto, en solidarizarnos y exigir su puesta en libertad.

Debe tenerse en cuenta además que hay mucho en juego en el Juicio del Procés para nosotras también. Concretamente, se encuentra en peligro el derecho de reunión y de manifestación, puesto que la acusación considera que los “hechos violentos” que tuvieron lugar en Catalunya son los actos de desobediencia civil y manifestaciones masivas del 20 de septiembre y 1 de octubre de 2017. Si se establece finalmente que salir a la calle a protestar por unos registros, sin causar disturbios, es una rebelión violenta, cualquier movimiento social que aspire a cambiar un poco las cosas corre el riesgo de ser criminalizado de la misma manera.

### Las lecciones que hemos aprendido con la represión

Es innecesario decirlo, pero se pasa muy mal en todas estas situaciones. Es angustioso ver a compañeras encerradas tras unos muros, en unas condiciones terribles, pero la represión también nos ha permitido vivir situaciones preciosas de solidaridad, como las donaciones de dinero, las campañas antirrepresivas como la de Colze a Colze, o las autoinculpaciones.

Durante los últimos años han surgido diferentes textos y herramientas que nos ayudan a hacer frente a la represión desde distintos puntos de vista: desde lo práctico (qué hacer y qué no hacer), de salud mental, lo económico, etc. Por mencionar algunas, contamos con el *Manual de la Manifestante*, el *Cabo de Guía: consejos prácticos para afrontar la represión a raíz de las operaciones antiterroristas contra el entorno anarquista* y la *Guía Antirrepresiva: Derechos y Libertades para la Lucha Social*. Es importante que estos esfuerzos no caigan en el olvido y que aprendamos del pasado para hacer frente a la próxima vez que nos toquen. Porque no tenemos ninguna duda de que pasará.





# Viejas reformas laborales, nuevas formas de **resistencia** de la clase trabajadora

Esta publicación nació en septiembre de 2010 con un monográfico sobre la reforma laboral impulsada por el PSOE y la huelga general del 29 de septiembre que se convocó en su contra. Analizando su contenido, mayor facilidad para el despido por causas objetivas y las reducciones de jornada, reducción de indemnizaciones, pérdida de poder de la negociación colectiva, recortes en desempleo, concluíamos que *la reforma laboral es una navaja al cuello de los trabajadores*. Pronto nos dimos cuenta que no era un hecho puntual sino que, como siempre, los platos rotos de años de burbuja los íbamos a pagar nosotras y que la crisis sería utilizada una vez más para recortes en derechos sociales y laborales.

2011 empezó con otro golpe, nuevamente asestado por el PSOE: la reforma de las pensiones conllevaba la subida de la edad de jubilación hasta los 67 años, exigencia de más años de cotización y reducción en las cuantías a percibir. Esto no hubiera sido posible sin CCOO y UGT, que tras largas negociaciones y amenazas de huelga finalmente firman el acuerdo y se encargan de desmovilizar, por lo que únicamente son convocadas huelgas generales en Euskadi, Navarra, Galicia y Catalunya por sindicatos nacionalistas y minoritarios que no logran impedir su aprobación. Siguiendo la senda de la reforma anterior, en junio se aprueba una segunda reforma laboral que da la vuelta al sistema de negociación colectiva: los convenios de empresa (aprobados en un clima de miedo, desconocimiento y de ausencia de fuerza sindical) tendrán prioridad sobre los sectoriales (negociados en todo el Estado, donde la organización de los/as trabajadores/as es mucho más poderosa). Ante la incomparecencia de los sindicatos mayoritarios, los más afectados por la reforma, las protestas a este atropello nacieron desde las recién nacidas asambleas del 15-M.

El año 2012 empezaba con un nuevo gobierno del PP, que continúa el camino abierto por el anterior aprobando la reforma laboral de febrero. Nuevamente, aunque con mayor intensidad, (*más agresiva*, según las palabras de De Guindos) la receta contra la crisis era la misma: abaratamiento brutal del despido con la reduc-

ción de la indemnización y la eliminación de salarios de tramitación, mayor facilidad para llevar a cabo despidos colectivos e individuales por causas económicas, introducción del contrato de apoyo a los emprendedores con despido gratuito durante un año y más limitaciones a la negociación colectiva. La respuesta fue la convocatoria de la huelga general del 29 de marzo, duramente reprimida y que, al igual que las anteriores, no logró modificar una coma del texto legal.

## Nuevos escenarios, nuevas herramientas de lucha

En 2016, echábamos la vista atrás para analizar los efectos de las reformas laborales: *“Decíamos que la reducción de las indemnizaciones de despido y la mayor facilidad para realizar despidos objetivos traerían, lógicamente, más despidos; que la inaplicación de los convenios colectivos dejaría a más trabajadores/as desamparados/as y se rebajarían los salarios; que autorizar las horas extraordinarias en contratos a tiempo parcial enmascararía jornadas de 40 horas pagadas a mitad de precio; y que el contrato indefinido de apoyo a emprendedores/as era una estafa. También adelantábamos que el nuevo sistema de negociación colectiva aceleraría la destrucción de los sindicatos mayoritarios y su conversión en meras gestorías. Viendo cómo estamos en estos momentos, parece que no íbamos muy desencaminados”*. Tres años después, podemos ver que la situación no ha mejorado, el poco empleo creado es precario y mal pagado y la supuesta lucha contra la dualidad (diferencia entre temporales e indefinidos) se ha llevado a cabo igualando por abajo. En cuanto a los salarios, entre 2011 y 2018, el salario medio se ha reducido entre un 3 y un 6%, mientras que el IPC en ese periodo ha aumentado un 9%.

En cuanto a la pérdida de relevancia de CCOO y UGT (¿sabríais decir los nombres de sus secretarios generales?) es evidente: en los últimos tiempos su protagonismo se ha limitado a hacer el ridículo con la convocatoria de los paros de dos horas en la Huelga Feminista del 8M y desde 2010 han perdido cada uno de ellos cerca de trescientos mil afiliados/as. La práctica desaparición

de CCOO y UGT de la vida pública nos ha llevado a ver una imagen sorprendente: la reciente subida del salario mínimo es bastante más elevada que la pactada por éstos con la patronal y es aprobada por el Gobierno pensando en las cercanas elecciones y no en la presión de la calle.

A lo mejor con un exceso de optimismo, en su momento creímos que el papel al que las reformas laborales relegaban a los sindicatos y la desafección a las grandes estructuras partidistas o sindicales propia de la eclosión del 15M no llevaría a la desmovilización en las luchas laborales, sino a un aumento de la conflictividad capitaneada por sindicatos minoritarios, asambleas de trabajadores/as y nuevas formas de organización. Si bien es cierto que desde 2011 sindicatos como CNT y CGT han aumentado su presencia y el número de afiliados/as, no han llegado a ocupar el vacío dejado por el desmoronamiento de los grandes sindicatos y esa ola de renovación (que nos guste más o menos) supuso la irrupción de Podemos a nivel parlamentario no la hemos visto en el ámbito del mundo del trabajo.

También es cierto que desde entonces han nacido o se han fortalecido movimientos que, a semejanza de los sindicatos de barrio de los años treinta o de las redes de solidaridad en auge en los países anglosajones, se basan en el apoyo mutuo, la solidaridad y la acción directa como forma de hacer frente a los conflictos. En Madrid tenemos a nuestras amigas de la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras (ahora reconvertido en Sindicato del Barrio de Hortaleza) y de ADELA, el Grupo de Autodefensa Laboral de la Asamblea de Carabanchel o las ya prácticamente desaparecidas Redes de Solidaridad Popular (nacidas en la órbita de Izquierda Unida), y más allá, también son destacables las Xarxas de Suport Mutu (redes de apoyo mutuo) que han ido creciendo en estos últimos tiempos en varios barrios barceloneses como Poble Sec, el Clot o Sant Antoni.

Igualmente, han surgido nuevas organizaciones, de las que seguramente la más conocida sean Las Kellys, camareras de piso, que responden a nuevas condiciones de trabajo cuyo origen está en las reformas laborales. Como nos contaban



en una entrevista, “*Se permitieron ERES ficticios y se despidieron plantillas enteras para contratar empresas de multiservicios cuyas tablas salariales son un 40% inferior al convenio de hospedaje y alojamiento*” gracias a los convenios de empresa. Trabajo feminizado, con gran presencia de migrantes, precario, con alta rotación de plantilla y a la que los grandes sindicatos no se asoman han creado el caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de nuevas propuestas organizativas.

Vemos nuevas luchas que enfrentan problemas antiguos como las de los/as becarios/as en las Universidades públicas que, principalmente en la Universidad Autónoma de Madrid se han cuestionado ese modelo de trabajo y que gracias a la huelga convocada por la asamblea de Becarias en Lucha, apoyados por la sección sindical de CGT y por el movimiento estudiantil, demostraron cómo bajo la cobertura formal de becas, las Universidades encubren puestos de trabajo con centenares de estudiantes; o la campaña con la que desde 2011 el Sindicato de Enseñanza e Intervención Social de la CNT-AIT denuncia en todas las universidades madrileñas y exige la contratación fija y directa de los/as falsos/as becarios/as.

También vemos nuevas relaciones laborales que son respondidas con las herramientas de siempre, la organización entre iguales y la huelga. Los/as repartidores/as de Glovo y Deliveroo, tratados/as como autónomos/as, convocaron recientemente paros en Barcelona, Madrid y Valencia coordinados a través de asambleas que si bien no lograron arrancar concesiones de las empresas, sí han servido para visibilizar la explotación que esconde esa *moderna economía colaborativa* y para que la Inspección de Trabajo y algunos Juzgados empiecen a poner freno a los abusos y a considerar la existencia de relaciones

laborales y no mercantiles.

Otros colectivos tradicionalmente alejados del sindicalismo clásico, han ido creando sus propias estructuras para la defensa de sus derechos. Así, en 2015 se crea el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes en Barcelona (“*No sabemos si somos el único sindicato de manteros del mundo, somos pobres y no tenemos papeles pero tenemos un sindicato con el que solucionaremos problemas*”), replicado en Madrid con el Sindicato de Manteros y Lateros y en los últimos años estamos asistiendo a la organización de trabajadoras sexuales creando secciones sindicales en sindicatos minoritarios, creando nuevos como el ilegalizado OTRAS o mediante colectivos como Putas Libertarias del Raval.

## Un recorrido por ocho años de luchas obreras

Siempre hemos dicho que uno de los motivos que nos llevaron a crear esta publicación era romper con el inmediatez de Internet, de ese consumo desenfrenado de noticias que por un lado nos llevaba a creernos estar superinformados y por otro a olvidar lo leído para poder reemplazarlo por nuevas historias. Por eso, creemos importante hacer un repaso de los conflictos laborales más importantes que se han dado en nuestro país en los últimos ocho años, algunos de los cuales supusieron triunfos históricos y otros duras derrotas, pero todos ellos merecen unas líneas de reconocimiento y respeto por todos/as aquellos/as que defendieron sus puestos de trabajo y sus condiciones laborales con uñas y dientes.

### Resistencia Minera

El verano de 2012 será recordado como el de la última gran movilización en la minería, tras siglos de lucha ejemplar. Las medidas de recortes a las

ayudas a la extracción de carbón, que en la práctica suponían la desaparición del sector, llevó a la convocatoria de la huelga indefinida que durante algo más de dos meses supuso la paralización de regiones enteras. Encierros en los pozos mineros, cortes de las principales carreteras y enfrentamientos con una policía desbordada ante la unidad, la fuerza y la determinación de quienes eran conscientes de que estaban librando lo que seguramente fuera su última batalla y que consiguió la solidaridad y el apoyo de la mayoría de la población. Todos/as recordamos emocionados/as y con la piel de gallina, esa noche en la que los/as mineros/as llegaban a Madrid, tras 19 días de marcha a pie, y cómo la ciudad les recibió como a héroes de la clase obrera.

A pesar de todo, la derrota parecía inevitable y el Gobierno, uniendo intereses económicos y excusas ecológicas, ha vencido a un movimiento obrero histórico y dejado en la incertidumbre a las comarcas mineras. El pasado diciembre de 2018, cerraron las doce minas que quedaban en la cuenca asturleonés y de Teruel, eliminando cerca de dos mil empleos y solo mantiene la producción un pequeño pozo en Asturias que da empleo a unos pocas decenas de mineros. Si bien es cierto que la que quema del carbón para la producción de electricidad es un atentado ecológico, hay que tener en cuenta que el cierre de las minas españolas no va a suponer una solución a corto plazo, puesto que el 90% de este mineral se importaba a un menor precio de países con menores derechos laborales y garantías medioambientales porque las centrales térmicas que queman este material seguirán funcionando aún unos cuantos años.

El año acababa en nuestra ciudad con dos conflictos que merece la pena reseñar: las huelgas en Telemadrid que paralizan las emisiones de la cadena y las de





los/as trabajadores/as de Metro y EMT que coordinan los paros para tener más incidencia.

### Si esto no se arregla, Madrid lleno de mierda

A finales del año 2013, nuestra ciudad se ve inundada de basura. La adjudicación de los contratos de limpieza viaria y jardinería se realizan con un 30% de descuento sobre lo marcado por el Ayuntamiento y las empresas concesionarias FCC, OHL y Sacyr anuncian un ERE de 1.134 despidos de una plantilla de 6.000 y una rebaja salarial del 40% para hacer recaer sobre los/as de siempre los recortes. Pero a veces, los/as buenos/as ganan y tras la convocatoria de una huelga indefinida que se levanta tras trece días de paros, con los servicios mínimos escoltados (más bien, vigilados) por la Policía, una ciudad llena de mierda, daños por valor de casi medio millón de euros por sabotajes a vehículos de las empresas, papeleras y contenedores, diecinueve detenidos/as y 322 identificados/as se logró una victoria que nos llenó de optimismo. Ni un solo despido, si un solo euro de reducción de salario nos mostró *“que la privatización, o externalización, de acuerdo con el neolenguaje ahora vigente, ya sea directa mediante la venta, ya sea indirecta a través de la cesión a contratas, sólo beneficia a las grandes empresas, suponiendo despidos, pérdidas de derechos laborales y un peor servicio; que los medios de comunicación y el aparato del Estado siempre están del lado de las multinacionales; pero también que los ERE se pueden echar para atrás, que con la huelga, cuando se va a por todas, se obtienen resultados; que cuando los/as trabajadores/as se reconocen como tal y se unen en la lucha son casi imparables; que la solidaridad de clase, el boicot y el sabotaje siguen estando vigentes en el siglo XXI, y que si se puede ganar una batalla contra el Ayuntamiento de la capital y tres de las empresas más importantes del Estado, qué no se podrá ganar en otros conflictos laborales”*

Este año acogió también la huelga en las fábricas de Panrico, una de las más largas desde la Transición. Iniciada en noviembre de 2013 por el impago de una nómina, pronto se convirtió en indefinida tras el anuncio de la empresa de llevar a cabo casi dos mil despidos. En la fábrica de Santa Perpetua, en Barcelona, los/

as trabajadores/as se negaron a aceptar el acuerdo firmado por CCOO y UGT para el resto del Estado y alargaron la huelga hasta los ocho meses, pese a lo cual prácticamente la mitad de la plantilla de ese centro de trabajo perdió su empleo.

### Si Madrid no produce, Madrid no consume

La fusión de las siete embotelladoras de Coca-Cola en una sola empresa nos sirve de ejemplo para entender gráficamente los efectos de la reforma laboral. La empresa que en 2013 declaraba lograr novecientos millones de euros de beneficio, llevó a

sidente de Coca-Cola en España y uno de los mayores bocazas de la empresa durante la huelga, fichando por Ciudadanos para estas elecciones, pero esa es otra historia.

### La huelga de las escaleras

En mayo de 2015, subcontratados/as y falsos/as autónomos/as de Telefónica iniciaron una huelga indefinida que se conoció como la huelga de las escaleras, puesta era la herramienta de trabajo de estos/as técnicos/as. Una lucha llevada por los/as propios/as afectados/as, que crearon la *Coordinadora Estatal de asambleas de provincias en huelga* únicamente con el apoyo de sindicatos minoritarios como AST, CGT y co.bas y en la que hay que destacar cómo se presionó para que en la negociación estuviera la empresa principal y no solo las distintas subcontratas y que empezó a la defensiva por una bajada de salarios y pronto pasó a la ofensiva pidiendo el fin de las subcontratación y de falsos autónomos reivindicando algo tan básico y tan justo como que a igual trabajo, igual salario. Lograron romper el silencio mediático impuesto por Telefónica saliendo a la calle y socializando el conflicto, organizando una caja de resistencia para ayudar a los/as más precarios/as, manteniendo la huelga pese a la traición de CCOO y UGT y a pesar de sufrir detenciones y la criminalización de los medios.

### Ni un paso atrás

*Ni un paso atrás* no fue solo un lema, sino la promesa que los estibadores portuarios cumplieron en 2017. Meses de huelga y de bloqueo de los puertos para defender unas condiciones laborales dignas, teniendo en frente a Gobierno, Unión Europea y a todos esos que les llamaban privilegiados por defender unas condiciones de trabajo decentes logradas gracias a decenas de años de luchas de trabajadores organizados para defender lo suyo (que es lo nuestro), sindicatos alejados de las grandes centrales sindicales y que siguen la línea combativa de sus afiliados, que acaba con el Gobierno y la patronal aprendiendo a pensárselo al menos dos veces antes de atacar al colectivo.



cabo al año siguiente un despido colectivo que se llevaba por delante mil doscientos empleos, la mayoría en la Comunidad de Madrid por el cierre de la planta de Fuenlabrada. La medida fue respondida con una larga huelga indefinida y un exitoso llamado al boicot con el lema de *Si Madrid no produce, Madrid no consume*, además de con sabotajes a camiones que esquiroleaban la huelga y repartían bebida traída de otros lugares que hizo que la multinacional pagara una agresiva campaña en medios de comunicación para limpiar la marca y atacar a los/as huelguistas. Un conflicto que duró años en los Juzgados, con los/as trabajadores/as tratando de evitar el desmantelamiento de la fábrica y que finalizó, tras una sentencia del Tribunal Supremo que declaraba nulo el despido y la existencia de vulneración del derecho a la huelga, con un acuerdo en diciembre de 2018. Y con Marcos de Quinto, entonces vicepre-



# Hacia un mundo más animal

Un recorrido por el movimiento **antiespecista** de los últimos años

En el año 2011, cuando se publicó el primer número de *Todo por Hacer*, existían algunas asambleas y colectivos horizontales y autogestionados trabajando en las principales capitales del país (como por ejemplo la Asamblea Antiespecista de Madrid, entrevistada en este periódico en agosto de ese año), pero la mayor parte del activismo abolicionista estaba concentrado en grandes organizaciones, como Igualdad Animal o Equanimal, que realizaban muchas acciones de todo tipo (saltos al ruedo, investigaciones, video-documentales, asaltos a las pasarelas, acciones de difusión a pie de calle, etc).

El 15M, como en tantas otras luchas, sirvió de catalizador para reunir a personas con intereses comunes, pero además (y aún más importante) con el interés de organizarse de manera asamblearia, lejos de grandes organizaciones, partidos políticos o líderes. Al igual que otros frentes, las movilizaciones de esos meses ayudaron a difundir la existencia de personas preocupadas por los demás animales con una perspectiva autogestionada y horizontal. Se crearon comisiones de derechos animales, y alguna derivó en la creación de colectivos autónomos.

Por otro lado, el número de acciones directas ilegales estaba en auge. En la página web de [biteback.info](http://biteback.info) puede consultarse cómo casi todos los meses había una acción en el Estado, la mayoría rescates o liberaciones. En 2011 se liberaron y/o rescataron un total de 195 conejos, 31 gallinas, 8 truchas, 4 tortugas, 4 cerdos, 28 patos, 2 corderos y 39 perros.

La madrugada del 22 de junio de 2011, doce activistas fueron detenidas acusadas de varias liberaciones de visones en granjas peleteras entre 2007 y 2009. Dos años después, se suman a la causa trece imputadas más, todas ellas por ser cabezas visibles del movimiento animalista. En 2015 el juzgado acordó el archivo de la causa, con lo que las activistas quedaron libres de todos los cargos.

No puede saberse si es a raíz de estas acciones represivas contra la liberación animal, pero desde ese año hasta hoy, el número de acciones de este tipo ha disminuido considerablemente. Aún así, se siguen produciendo. En 2018, por ejemplo, se rescataron 90 gallinas, 1 pato, 1 mirlo, 2 gorriones y 6 ratas en diferentes acciones. Son muchos menos que antes, pero el número de colectivos y organizaciones no deja de crecer, sea desde una perspectiva asamblearia o no.

A ello ha colaborado enormemente la difusión que han tenido ciertas campañas muy mediáticas, como por ejemplo la que durante muchos años congregó a decenas (y luego cientos) de activistas en Tordesillas contra el Toro de la Vega. A raíz de esta y otras campañas, las redes sociales han permitido afianzar redes de comunicación entre personas antiespecistas, dando lugar a pequeños grupos de debate y/o acción. Nacen así colectivos como *Serás su voz*, el reciente *Anonymous for the voiceless* con su ya famoso Cubo, o las cada vez más habituales Vigilias en mataderos españoles. Colectivos más cercanos ideológicamente y que sigan activos a día de hoy, se encontrarían la ya mencionada Asamblea Antiespecista de Madrid (2009), *Askekintza* (Donosti, 2010) o *Aula Animal* (Zaragoza, 2011), entre otros.

Con todo, y a pesar de que el veganismo está en auge, los números de la explotación animal no han dejado de crecer, y en 2018 se llegó a la escalofriante cifra de 50 millones de cerdos en granjas del Estado, un número mayor que el de habitantes humanos.

En el plano teórico, dentro del antiespecismo libertario convendría destacar que ha entrado con fuerza el concepto de interseccionalidad. El movimiento antiespecista, asumiendo sus premisas, entiende que no se puede trabajar por la liberación animal siendo racista, sexista u homófobo. No podemos luchar contra una forma de opresión siendo a la vez opresoras.

Otro aspecto que ha evolucionado mucho (cuantitativamente) es el de los santuarios para animales. En 2011 en el Estado español existía (que tengamos constancia) únicamente un santuario de animales en Madrid, que acogía animales rescatados, liberados, o “casos perdidos” de protectoras o

perreras. A día de hoy ya son 21 repartidos por todo el país, los cuales acogen a cientos de animales y les ofrecen unas condiciones de vida dignas para el resto de sus días.

Una buena forma de ver la evolución de un movimiento de lucha, sea el ámbito que sea, es analizar la infraestructura de comunicación que se ha generado en torno al mismo. En el caso que nos ocupa, en 2011 funcionaban pequeños proyectos que editaron algunos títulos “clásicos” de Tom Regan o Francione. En 2013 nació *Ochodoscuro* Ediciones que desde entonces ha publicado doce títulos sobre teoría y activismo antiespecista. También en 2013, la editorial de filosofía Plaza y Valdés comenzó a trabajar en una línea editorial sobre ética animal. También en estos últimos años han surgido algunos proyectos (en ocasiones más efímeros que en otras) de radios antiespecistas (*La Osa Perdida*, *Terrícolas*, *Aniguales*, etc.), de fotografía y vídeo (*Tras los Muros*, *Filming for Liberation*, etc.) o incluso secciones en periódicos o revistas (*El caballo de Nietzsche* en *eldiario.es*, *Infoanimal*, etc.).

Para concluir, y como muestra de la salud del antiespecismo combativo (al menos el matritense), no podemos dejar de aludir a las manifestaciones anuales que la asamblea del 5N antiespecista organizó, con motivo del día internacional del veganismo, el 5 de noviembre de 2016 y el 4 de noviembre de 2017. Tras esta última la asamblea se autodisolvió y cogió el relevo una nueva asamblea que organizó una nueva manifestación el 3 de noviembre de 2018. En estas manifestaciones por el centro de la capital se dieron cita miles de personas, de todas las edades, bajo un mismo lema: Respeto y libertad para los animales. Luchemos hasta el fin del especismo.





# Cien números no son nada

No sabemos cómo ha llegado este periódico a tus manos, pero posiblemente no sea la primera vez que te hayas topado con uno de nuestros ejemplares en los últimos ocho años.

Nacimos como proyecto en un momento de agitación social, en un contexto de huelga general (septiembre de 2010) y de grandes movilizaciones (pre y post 15-M). Desde el anarquismo madrileño percibíamos que nuestras ideas y acciones no hallaban eco entre las personas ajenas a nuestro círculo, por lo que buscamos romper esa dinámica y llegar hasta vosotras. Por eso escogimos priorizar como medio el papel y hacerlo de forma gratuita, para poder encontrarnos con nuestras lectoras en la calle, sin intermediarias ni barreras económicas. Un medio que se encontrara en nuestros sitios de referencia (centros sociales, sindicatos, etc.) pero que también estuviera en bares, en el metro, en bibliotecas, asociaciones de vecinas... con el fin de llegar a cuanta más gente mejor.

Nuestra gestación es paralela en el tiempo a la de las redes sociales, pero nuestro objetivo ha sido desde el inicio romper con el inmediatismo y endogamia de las (ya no tan) nuevas tecnologías, que apenas dejan espacio para la reflexión. Las noticias llegan rápido, sí, pero a las pocas horas las olvidas. Por eso, frente a la novedad, el torrente informativo y el titular fácil, priorizamos un análisis de la realidad más reposado, con la calma y la distancia que nos permite ser una publicación mensual. Esperamos haber contribuido con nuestro trabajo al debate y al cuestionamiento de algunos de los inamovibles paradigmas de nuestros tiempos. Con la intención de continuar haciéndolo, decidimos dedicar este número de aniversario a hacer un breve repaso a algunas de las principales luchas o temáticas que han llenado las 1.600 páginas que llevamos a nuestras espaldas y que conforman el panorama de los movimientos sociales en esta última década: la lucha por la vivienda,

el feminismo, la represión a los movimientos sociales, el “asalto a las instituciones”, las luchas en el terreno de lo laboral, el antiespecismo y la lucha contra el nuevo auge del fascismo.

Después de ocho años, lo que sostienes es el fruto de un enorme esfuerzo, de



largas horas de asambleas, de escritura, de corrección, maquetación y distribución, pero también de aprendizaje personal y colectivo, de compañerismo y de satisfacción por la gran acogida que hemos tenido durante todo este tiempo. Y es que, a pesar de que las fuerzas y las cuentas no nos hayan permitido (aún) dar un salto cuantitativo y aumentar la tirada, hemos recorrido un largo camino y afianzado unas redes

de distribución cada vez más amplias, contando a día de hoy con un centenar de suscriptoras y decenas de puntos de distribución no sólo en Madrid sino en varias ciudades del Estado (<https://www.todoporhacer.org/puntos-de-distribucion/>).

Nunca hemos ocultado nuestros objetivos: acabar con un sistema despiadado e injusto para construir una sociedad más libre cuyos pilares sean la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo. Después de tanto tiempo, sin embargo, tristemente parece que no avanzamos, sino que retrocedemos: estamos asistiendo a una precarización de nuestras vidas, al recorte de derechos y conquistas sociales, al giro autoritario del Estado, a la proliferación de las guerras en el mundo, a la destrucción del medio ambiente y al desmantelamiento del tejido social de nuestros entornos. Se confirma aquello que coreábamos en las manifestaciones hace años: aún está todo por hacer.

Pero no somos pesimistas. Aunque suene muy manido, las utopías sirven para seguir caminando.

Todo por Hacer, en su denominación, tiene ese sentido de inconformismo positivo, de que nos queda mucho camino por recorrer y mucho por crear, pero que es posible y está en nuestras manos hacerlo.

Por último, solo queda daros las gracias. Desde febrero de 2011 no hemos faltado ningún mes a la cita con nuestras lectoras y todo esto ha sido gracias al apoyo y la solidaridad constante de nuestras socias y suscriptoras, de grupos musicales y otros proyectos y colectivos que han colaborado desinteresadamente para que podamos afrontar los gastos que supone sacar dos mil ejemplares de prensa libertaria a las calles, al esfuerzo de las personas que nos han escrito artículos o dado ideas, nos han mostrado sus proyectos, han estado siempre pendiente de que estemos presentes en su librería o sindicato, o nos han llevado a su centro social, asociación de vecinas o bar preferido, o nos han repartido el periódico en frías mañanas en el metro o en lluviosas manifestaciones.

Con vosotras a nuestro lado, escribir cien números no ha sido nada y estamos preparadas para sacar otros mil.

## TODO POR HACER

**Número 100**

**Tirada:** 2.000 Ejemplares

**Mail:** [todoporhacer@riseup.net](mailto:todoporhacer@riseup.net)

**Twitter:** @todoporhacer1

**Más información:**

[www.todoporhacer.org](http://www.todoporhacer.org)

**Apoyo Solidario:**

ES16 0049 6704 55 2190128999